



“Epílogo hacia una historia internacionalista”

p. 177-180

*Pandurang Khankhoeje*

*Vida internacionalista biografía global*

Daniel Kent Carrasco

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2024

218 p.

ISBN 978-607-30-8676-9

(Historia General 44)

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/815/pandurang-khankhoeje.html>

D. R. © 2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## EPÍLOGO

### HACIA UNA HISTORIA INTERNACIONALISTA\*

En 1966, el historiador soviético Leonid Mitrokhin se hallaba en Nueva Delhi investigando el impacto de la obra de Marx y la revolución bolchevique en aquellas tierras del sur de Asia. Como parte de sus pesquisas, se cruzó con algunas menciones sueltas de la reunión celebrada entre Lenin y un grupo de revolucionarios indios —que incluía al agrónomo Pandurang Khankhoje—, en el verano de 1921, en el marco del Tercer Congreso de la Internacional Comunista. De acuerdo con sus hallazgos, en julio de aquel año, un grupo de líderes antiimperialistas indios, integrado por Khankhoje, Virendranath Chattopadhyaya y G. A. Lugani, enviaron al líder soviético un documento titulado “Tesis sobre India y la Revolución Mundial”, el cual fue presentado ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (Komintern) y el Comité Especializado en Temas Orientales. Al entregar dicho material los indios solicitaron una reunión con Lenin para discutir el tema de la “cuestión india” y su importancia para el programa revolucionario internacionalista de la Komintern.

A pesar de que la reunión fue confirmada por M. N. Roy en sus *Memorias*,<sup>1</sup> otras fuentes —incluso un artículo del indólogo soviético R. Yunitskaya— negaron que el encuentro hubiera tenido lugar. Decidido a llegar al fondo del asunto, Mitrokhin siguió reuniendo pistas e indicios hasta dar con un dato que cambiaría el rumbo de sus investigaciones. Durante una charla informal acerca del tema, el periodista Rana Djan Bahadur confirmó que, en efecto, resultaba

\* Esta breve viñeta se basa en el contenido de Leonid Mitrokhin, “The Story of One Search”, Leibniz-Zentrum Moderner Orient, Berlín, *Khankhoje Papers*, c. 14, exp. 78-1. Agradezco a Ole Birk Laursen el haber compartido conmigo este fascinante documento.

<sup>1</sup> M. N. Roy, *Memoirs*, Bombay, Allied Publishers, 1964, p. 481-482.

difícil saber más al respecto pues no había algún documento que confirmara la reunión y que dos de los autores de las “Tesis sobre India y la Revolución Mundial” habían fallecido en años anteriores.

—¿Sólo dos?, preguntó Mitrokhin.

¿Significaba esto que uno de los autores del texto estaba aún con vida?

—Claro, respondió el periodista. El Dr. Khankhoje, un anciano de más de 80 años, seguía vivo en casa de sus familiares en Nagpur, en el corazón geográfico de India.

Entusiasmado por el prospecto de llegar al fondo del misterio, en octubre de 1966, Mitrokhin envió una carta a Khankhoje, pidiéndole la posibilidad de visitarlo para saber más respecto a su experiencia revolucionaria y su encuentro con Lenin. A los pocos días, el investigador ruso recibió una respuesta del secretario personal de Khankhoje, Anandrao Joshi, explicando que el agrónomo se encontraba convaleciente en cama e incapaz de contestar personalmente a su carta.

Khankhoje, sin embargo, le pidió a Joshi que le comunicara a Mitrokhin acerca de su encuentro con V. I. Lenin: que había causado en él una profunda impresión y que durante el resto de sus días sintió un gran respeto hacia él. Después de una larga vida en la que se cruzó “con muchas personas sobresalientes en Europa y América”, el viejo Khankhoje consideraba a Lenin como el hombre “más grande y valioso de entre todas ellas”.

Mitrokhin envió un par de cartas más a Nagpur, incluyendo en una de ellas un cuestionario en el que pedía a Khankhoje más detalles acerca de su encuentro con el líder de la revolución soviética. Para su pesar, no obtuvo respuesta a sus preguntas. En enero de 1967 recibió otra carta de Anandrao notificándole que el “Dr. Khankhoje había partido de este mundo hacía apenas dos días”.

Entristecido por la noticia, Mitrokhin se concentró en su trabajo y se olvidó del asunto; sin embargo, algunos meses después, recibió una visita inesperada en su despacho en Delhi. Era una mujer menuda, de corta estatura, vestida con ropas indias pero de semblante indudablemente europeo, quien después de saludarlo dijo ser la señora Khankhoje, viuda de Pandurang. Su nombre, le explicó, era Jeanne Sindic y venía a hablarle tras leer las cartas que el

ruso había enviado a su finado esposo. Aquel día, Jeanne le relató su historia al lado de Pandurang, con quien vivió “una vida llena de aventuras, adversidades y alegrías” y dio, literalmente, la vuelta al mundo. A lo largo de su vida, recordó Jeanne, Pandurang frecuentemente hablaba de los meses que pasó en Rusia, describiéndolos como “el periodo más impresionante de su vida”. Sus recuerdos de aquella tierra sacudida por la revolución y plagada de posibilidades se complementaban con la memoria que guardaba de Lenin, un hombre al que admiró profundamente por su “simplicidad, su amabilidad, así como por su profunda erudición y potente lógica”.

Antes de irse, Jeanne le confió otro dato al historiador soviético. Poco antes de morir, Khankhoje recibió, en su casa de Nagpur, la visita de un ciudadano ruso con quien platicó largamente acerca de su estancia en la tierra de los soviets. Tras agradecerle su confianza y despedirse de Jeanne, Mitrokhin averiguó que aquel visitante fue un empleado de la embajada soviética en India llamado Krashe-ninnikov, quien plasmó sus impresiones de la charla que sostuvo con Khankhoje en abril de 1966. En sus notas, que compartió con el historiador, el diplomático transcribió las palabras de Khankhoje, quien a sus 82 años afirmó: “Lenin fue el más grande líder de nuestros tiempos y mi encuentro con él determinó mi perspectiva de por vida. Me convertí en un leninista y lo sigo siendo hasta la fecha”.

Estos datos marginales recopilados por el historiador soviético Mitrokhin resultan reveladores no sólo de las inclinaciones ideológicas del viejo agrónomo, sino de su relación con las historias nacionales de India —el país por el que luchó durante décadas— y México —la tierra en la que echó raíces y fundó una familia—. Khankhoje ha sido siempre una figura elusiva, escurridiza y excéntrica. Activista, profesor, padre de familia, migrante, soldado, científico, pareciera no encajar en ningún relato y estar, paradójicamente, destinado al olvido gracias a su capacidad de adaptación, aprendizaje y supervivencia. Quizá convenga no tratar de complementar las carencias de las narrativas nacionales que lo han marginado en el intento de insertar a la fuerza su relato en una historia que probablemente le resultaría ajena. Antes bien, probablemente sea más sensato exigir que la historia de su vida sea leída a través de otra perspectiva. La admiración por Lenin, declarada por Khankhoje en

sus últimos meses de vida, bien puede haber sido un destello nostálgico de su juvenil convicción revolucionaria. No obstante, creo que se trató de un reflejo de su valiente desarraigo y su adhesión a un sueño potente que moldeó la historia del pasado siglo XX: el internacionalismo. Ausente de las narrativas nacionales de sus dos tierras —India y México—, su vida sólo puede ser entendida como parte de una historia internacionalista que hoy, como nunca antes, estamos en condiciones de comenzar a escribir.